

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud,

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 67 DICIEMBRE 2003 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

ALGUNOS FUNDAMENTOS DE LA EDITORIAL GRUPO CERO

YA SÉ QUE SON LAS PALABRAS,
ESTAS PALABRAS,
MI ÚNICO TESORO

La rebelión de los idiotas será, de todas las rebeliones, la peor. Terminarán con el arte. Inventarán seguramente alguna máquina que sirva para todo. Terminarán haciendo, de la majestuosa complejidad del hombre, una sola cosa. A los idiotas todo les da lo mismo.

Si se tratara de una guerra, queda claro, los idiotas deben morir. Ellos piensan lo mismo de nosotros. Tengamos cuidado, tal vez se trate del mismo mecanismo. Entonces, los idiotas son necesarios, no deben morir. Y esto toma el carácter de una contradicción. Busco entre las sedas, entre los géneros parecidos a tu piel, la clave del misterio. Sé que el hombre padece de todo, también de libertad. Busco entre las pieles que recuerdan las organzas, el porvenir de algún encuentro. La violencia de un deseo detenido. Busco otra cosa. Un hombre capaz de volar. Y quiero recordar que la carne no pesa. Viene con el hombre, forma parte del vuelo.

Fuimos lo que criticamos y, como ejemplo didáctico, una vez debería ser suficiente.

Estábamos acostumbrados a una vida tranquila. Éramos geniales. Cada uno un monumento público. Cada uno, uno mismo y vivíamos, recuerdo, tranquilamente. Y cada uno era su propio rey. Y cada uno era su propio testigo. Y cada uno era poderoso en su propia cárcel, y los seres amados, lo recuerdo, paredes de la celda. Estábamos acostumbrados a saber quién debía vivir, quién debía morir. Lo sabíamos todo, éramos idiotas.

Como ven, la guerra, una guerra infernal, contra nosotros mismos.

LA VANGUARDIA NO EXISTE.

Y yo, por mi parte, escucho tangos -obligaciones y derechos acerca del amor- y vivo un tiempo de esperas, las famosas épocas de transición donde todos mueren, donde todo el mundo encuentra su propio silencio, su propia manera del silencio. Todo es posible para todos. Un verdadero desastre donde no encuentro el tiempo. Y sin embargo quiero ser escritor, y esto debería ser suficiente. Amar, amo lo que se demuestra posible ser amado, el resto no me molesta, la maldad y el opaco murmullo de la muerte, también son humanos. En cuanto a escribir, quiero escribir todo como salga.



Prosa y Poesía son sólo partes de todo lo que soy. El dolor de mis espaldas es una tensión sexual. Desde hace unos días deseo todo. A cada mujer, a cada pensamiento, le encuentro un destino. Amo, por lo tanto, todos los estilos de lo humano. Mi soledad es incuestionable. Soledad del que sabe que la soledad no existe.

Soledad del que no está solo. Reconozco, el tango me emociona. Tengo un amor infinito para mi madre. Tengo también, a causa de ese amor, un profundo respeto por mi padre.

Toda palabra es para mí una nueva palabra, toda mujer es para mí una nueva mujer. Toda escritura debe ser, por lo tanto, una nueva escritura. El resto, palabras cruzadas, juegos de hombres solitarios.

Miguel Oscar Menassa

1974-2004:
30 AÑOS DE LA EDITORIAL
GRUPO CERO

La Editorial Grupo Cero cumple, este año 2004 que está a punto de comenzar, 30 años de vida. Y, usando una expresión muy castiza, 30 años no son moco de pavo.

Hemos crecido en la idea de que la razón de ser son las cosas hechas. Desde 1974 hasta hoy, algo hemos producido:

150 libros publicados, que incluyen poesía, psicoanálisis, teatro, novela y ensayo.

Para ello, fue necesario crear en nuestros talleres de escritura, unos 40 escritores que, al pagar la edición de sus libros (puesto que somos una editorial de autor), posibilitan la existencia y funcionamiento de la Editorial.

10 revistas de diversa periodicidad y tirada, en España y Argentina, principalmente, de las cuales funcionan tres en la actualidad: *Las 2001 noches*, con 125.001 ejemplares mensuales, *Extensión Universitaria*, con 125.000 ejemplares, también mensuales, e *Indio Gris*, todas las semanas en Internet.

Nos encargamos personalmente de la distribución gratuita de las revistas y, cada vez que se publica un libro, se difunden gratuitamente 500 ejemplares del total de la edición (de 1.000 a 4.000 ej.) a periodistas, jefes de estado, poetas lejanos y alumnos de nuestras universidades, al azar.

Asistimos a la Feria del libro de Madrid desde 1985 y en Buenos Aires desde 1996.

La Editorial, además, ha colaborado activamente en la realización de los Congresos organizados por el Grupo Cero.

Cuentan que, hace muchos años, un anciano estaba plantando un cerezo y, al verlo, un hombre que pasaba por allí le dijo: ¿Por qué plantas ese árbol, si no vivirás para comer sus frutos? Y el anciano le respondió: Yo ya comí cerezas.

Con esto quiero decir que, como Gerente de la Editorial Grupo Cero en la actualidad, en mi cabeza bullen mil ideas para celebrar tan heroica resistencia a los elementos y, al mismo tiempo, dos millones de proyectos para que la poesía y el psicoanálisis lleven el sello Grupo Cero, como mínimo, los próximos 100 años.

Desde enero y durante todo 2004 a través de *Las 2001 noches* y *Extensión Universitaria* les contaremos el qué, quién, cuándo, dónde, cómo y por qué de la Editorial Grupo Cero.

¡¡Feliz aniversario!!

Carmen Salamanca Gallego
Madrid, 2003

20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO
XII CONGRESO INTERNACIONAL GRUPO CERO

«No podemos terminar con el alma, sólo podemos curarla».

Más información pág. 4

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO



LA CÉLULA NARCISISTA

Presta mucha atención a este tema porque vamos a hablar del origen de los sentimientos y de las emociones humanas. En las próximas páginas vas a entender mucho de los comportamientos que los hijos tienen frente a los padres y frente al mundo.

El primer abrazo de una madre y la primera mirada a ese hijo recién nacido marcará el inicio de una relación que durará toda la vida. Las huellas que una madre deja en un hijo y las huellas que el hijo deja en una madre perduran en forma de un vínculo afectivo que trasciende más allá de todas las barreras, incluidas las de la propia muerte.

El niño recién nacido nace prematuro a la vida. A diferencia de otras especies animales el niño humano nace indefenso. Es un cachorro, un animalito. No tiene deseos, no ama, no desea, no tiene palabras. Los únicos estímulos que recibe son los estímulos de sus necesidades orgánicas -hambre, sed, calor, frío...-. Funciona en él lo que funciona en su aparato nervioso -en su sistema nervioso central todavía inmaduro- por lo que no reconoce lo que ve hasta el día veintiuno. Su sistema respiratorio no funciona correctamente hasta el sexto mes y es por esto por lo que necesita que alguien se ocupe de él. Debido a esta prematuración si el niño no pone su vida en manos de alguien, moriría.

El Dr. Menassa escribe en su libro *Freud y Lacan -hablados-*:

“... debido a su impotencia, si el niño recién nacido no se esclaviza a alguien muere. De esta situación frente a la muerte, sólo le es posible sobrevivir esclavizándose, poniendo su vida en el otro y eso es lo que hace el niño cuando nace: pone su vida en el otro. Este otro, en el cual el niño pone su vida, el psicoanálisis le ha dado en llamar: FUNCIÓN MADRE, que sería cualquier objeto, persona o cosa que cumpla con los requisitos funcionales del recién nacido”.

Freud plantea que en el recién nacido existe una energía constante que le hace reclamar una continua atención en busca de la satisfacción. Es una energía que busca satisfacer sus necesidades fisiológicas. La energía cesa pero no se detiene cuando las necesidades del niño han sido satisfechas. Y cada vez que tiene necesidad el niño reclama la satisfacción de la misma.

El Dr. Menassa escribe que esa energía que parte del propio cuerpo del niño, como necesidad, queda grabada en su sistema nervioso como huella-recuerdo de la necesidad. **“Cuando se junten en el niño la huella del recuerdo de la necesidad con la huella del recuerdo del objeto -en este caso la madre- que sacia o satisface dicha necesidad, el niño experimenta su primera experiencia de placer, es decir, su primer experiencia de satisfacción”.** A partir de este momento cada vez que surja en él una necesidad fisiológica o emocional surgirá también en él el deseo de satisfacerla, es decir, alcanzar el placer que origina en él la satisfacción de su propia necesidad. Podemos decir que el niño ha aprendido a desear. Algo en él se ha hecho huella. Desde ese momento cada vez que el niño tenga alguna necesidad sólo tendrá que llamar la atención de su madre para que ella venga a cubrir dicha necesidad.

Por esta misma circunstancia el niño le acaba atribuyendo a la madre un don y un poder: **Ella es capaz de calmar cualquier necesidad, sin su madre la vida para él sería imposible.** La unión que se establece entre el niño y la madre es de una simbiosis perfecta. Es una unión de tal naturaleza que todos los estados anímicos de la madre tienen repercusión en la salud psíquica y corporal de su hijo. Si la madre enferma, el niño enferma, si la madre se entristece el niño deja de comer, si la madre tiene exceso de ansiedad, el niño no deja de llorar, etc... A esta unión tan perfecta cuya duración puede ir de unos meses o toda la vida (existen personas que jamás pueden separarse de la figura de la madre incluso después de muerta) la denominamos **célula narcisista**. Con ello definimos una unión indivisible y única donde el niño y la madre no son dos seres diferentes sino un sólo ser. La madre para el niño es una prolongación más de su propio cuerpo y a la vez la madre también es el espejo donde el niño se refleja. Durante el tiempo de duración de la célula narcisista el niño no tiene emociones propias, de manera que todas las emociones que el niño siente y experimenta -miedo, angustia, ansiedad, alegría, tristeza- son el reflejo de las propias emociones que la madre experimenta y que le transmite a su hijo. El niño nada más nacer no tiene psiquismo propio y tampoco tiene un sistema inmunológico maduro por lo que su sistema de defensa es el sistema inmune de la madre. Muchas de las enfermedades infantiles, aquellas de las que los pediatras no logran encontrar la causa productora, guardan relación con el estado anímico de la madre. Lo veremos en la cuarta parte de este libro. Si la madre padece de ansiedad, depresión, obsesiones, o angustia, con absoluta garantía se lo va a transmitir a su hijo y el niño lo reflejará con algún trastorno o enfermedad corporal -diarreas, insomnio, fiebre, anorexia, inquietud motora e incluso muerte. La célula narcisista es vital para que el niño comience su desarrollo. De su existencia o de su carencia depende la vida del niño. El niño sólo logra sobrevivir a su insuficiencia si existe la célula narcisista. La muerte súbita del lactante guarda relación con la existencia de una celu-

la narcisista. Imperfecta donde la madre no tiene deseos de que el hijo sobreviva y es por esta causa que el niño fallece súbitamente.

Miguel Martínez. Médico Psicoanalista
Getafe: 91 682 18 95



¿ES LA INCOMPRENSIÓN UN SÍNTOMA?

Un individuo joven, se acercó a J. Lacan, después de una clase y le dirigió la siguiente pregunta: ¿La incomprensión de Lacan es un síntoma? El profesor, se quedó con la frase y observó, que hubiera sido más correcto que la referencia hubiera sido al discurso psicoanalítico, en caso que la incomprensión la llamen de un modo u otro, un síntoma.

Si la pregunta pudo ser planteada de esa manera, es en función de que la incomprensión puede, o ha llegado en algunos circuitos a ser considerada, como un síntoma. Eso está al parecer admitido generalmente, tanto que circulan frases hechas por las cuales se puede llegar a escuchar dichos como: “vete a hacerte psicoanalizar”; cuando quien lo dice, considera que la conducta del prójimo o lo que dice, representan un síntoma. Por éste sesgo, síntoma tiene el sentido de valor de verdad. Equivalencia, quiero destacar que la forma recíproca no es verdadera, es decir, el valor de verdad no es síntoma, en razón de que la verdad no es algo cuya función se pretenda aislable. Su función y especialmente allí donde se ubica: en la palabra, es relativa, no es separable de otras funciones de la palabra. Razón para insistir sobre el hecho de que, aun reduciéndola al valor, no se confunde con el síntoma.

Para trabajar las preguntas: “¿es la incomprensión del psicoanálisis un síntoma?” y “¿es la incomprensión de Lacan un síntoma?” el profesor propone una tercera: “¿es la incomprensión matemática un síntoma?”

De la observación de los sujetos, que manifiestan incomprensión matemática, queda la “sensación” de que ésta incomprensión proviene de algo como una insatisfacción, como un desfase. Algo experimentado en la manipulación, precisamente de valor de verdad, como si se esperara más de la verdad que la reducción a esos valores, por ejemplo, numéricos. La relación verdadero o falso, los despista y podríamos decir, que hay una cierta distancia entre la verdad y lo que llamamos la cifra. La cifra no es otra cosa que lo escrito, el escrito de su valor. Una verdad no tiene contenido: es verdad o bien es apariencia; diferenciación que no tiene nada que ver con la oposición verdadero-falso. Si es apariencia, es precisamente apariencia de verdad y aquello, de donde procede la incomprensión matemática, es que justamente se plantea la cuestión de saber, si verdad o apariencia no son una. Esto puede llevarnos a la idea de que de lo que se trata, es que en la pregunta, el síntoma es en definitiva, el amor de la verdad por ella misma, quien lo condiciona.

En un momento del psicoanálisis Freud explica la resistencia al psicoanálisis, por lo que es atacado, que es propiamente hablando, esa consistencia del saber, que cuando se sabe algo, lo mínimo que se puede decir, es que se sabe que se lo sabe. El que sabe es el “yo”. Sin embargo, esta referencia al yo, es segunda en relación a esto, de que un saber se sabe y la novedad que el psicoanálisis presenta: es un saber no-sabido por sí mismo. Está estructurado como un lenguaje y es una subversión que se produce en la función, en la estructura del saber.

La incomprensión, claro está, no es una dificultad intelectual, que vuelva incomprendible el psicoanálisis, sino una dificultad afectiva, sexual para ser más precisos; algo que enajena (distrae, falta de atención) el psicoanálisis, a los sentimientos del oyente o lector, inclinándole a no interesarse por él, y a irritarse o a no darle crédito. En definitiva: “alguien que no ve con simpatía suficiente una temática, tampoco la comprenderá fácilmente”.

Si hablamos de lenguaje es porque se trata de rasgos comunes que se encuentra en “lalengua”, escrito así junto, por Lacan, para hablar de estructura del lenguaje, donde no interviene el sentido; ella aun estando sujeta a una gran variedad, tiene no obstante, constantes. Se puede diferenciar el código del mensaje. Cuando Lacan introduce estos términos, los titula Función y Campo de la palabra -para la palabra es la función- y del lenguaje -para el lenguaje es el campo. En cuanto a la palabra, define el lugar de lo que se llama la verdad, para el uso que se va hacer de ella en su estructura de ficción.

Viene al caso recordar una cita que dice: la verdad dice la verdad en un caso: cuando dice miento.

Jaime Kozak. Psicoanalista
Madrid: 91 447 02 84

www.pintandoencasa.com



VIGENCIA DEL PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis no es una psicopatología, es decir, que incluso cuando Freud nos trae sus casos: *El hombre de los lobos*, *El hombre de las ratas*, *El caso Juanito*, no es para mostrarnos algo de la neurosis obsesiva, o algo de la fobia, sino que es para ver qué aporta ese caso a lo humano, al funcionamiento del aparato psíquico, ya que Freud insiste en que los mecanismos psíquicos son los mismos para los sanos que para los enfermos, por eso es posible la curación, porque no se trata de una cuestión de cualidad, sino de cantidad.

Decimos que la cura en psicoanálisis es un beneficio extraordinario, es decir que lo primero que hace el paciente es curarse, para poder psicoanalizarse. La cura se produce siempre, pero no es el único objetivo del análisis.

Por eso es mucho más que una terapia, no sólo es un instrumento de gran precisión y eficacia para tratar la histeria, la neurosis obsesiva, la fobia, las enfermedades psicósomáticas, incluso la psicosis, porque si nada es al azar en el sujeto, y en todas sus producciones está implicado con su deseo, entonces tampoco el delirio está exento de sentido.

No es preciso estar enfermo para psicoanalizarse. El psicoanálisis permite explorar nuevas cadenas asociativas a las que no se hubiera accedido nunca sin análisis, y eso no es poco, porque nuestra realidad es lo que decimos de ella, ampliar nuestras frases, es ampliar nuestra realidad, y además, el psicoanálisis también permite transformar la manera de gozar, porque Freud nos enseña que se goza siempre, con el color, con el placer. Descubre que en el síntoma también hay un goce, entonces, antes de curar al paciente, hay que mostrarle que hay otras maneras de gozar que mutilan menos su vida cotidiana, porque si no, no renunciará a su goce, preferirá mantener la enfermedad. Una vez conducido el paciente ante esta nueva puerta, es él el que decide.

Los que trabajamos en el campo de la salud, debemos cuidar nuestra salud también. Freud dijo que el psicoanálisis es un hecho exquisitamente comunitario, no sólo porque es público, se nota, uno lo lleva puesto, se notan sus efectos, sino también porque es necesario su estudio en una Escuela de Psicoanálisis, entre otros analistas, es necesaria la supervisión de los casos y es necesario el análisis del analista, para no interferir con sus procesos inconscientes en el camino del paciente, para poder una escucha sin prejuicios, tolerar que el paciente combine cualquier palabra con cualquier palabra. Que el análisis sea un lugar de libertad, donde el paciente pueda hablar sin sentir que cada frase lo compromete.

Que el Psicoanalista no pertenezca a ninguna Escuela, no esté en continua formación, con grupos de estudio, o no se psicoanalice, no le hace mal al paciente, al que le hace mal es al analista.

Para todos los profesionales de la salud es indispensable conocer el descubrimiento freudiano, rechazarlo es como si el médico no aceptara que la radiología puntera: RMN, TAC, es un gran avance, y se negara a utilizar esta técnica para el diagnóstico de sus pacientes.

Freud nos viene a decir que suceden cosas en nosotros sin que nuestra conciencia intervenga para nada, y que eso que sucede en nosotros sin la intervención de nuestra conciencia -y que determina nuestros actos- son los procesos inconscientes, que tienen una lógica diferente de la de la conciencia, pero lógica al fin. Es decir que el inconsciente tiene su leyes de funcionamiento, y de eso es de lo que nos habla la teoría freudiana, si se nos escapa esto, se nos escapa una parte de lo humano, y nuestra práctica se resentirá.

Alejandra Menassa de Lucia. Psicoanalista-Médico
especialista en Medicina Interna
Madrid: 91 758 19 40

www.extensionuniversitaria.com



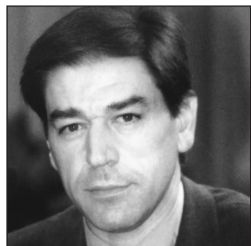
STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:
Miguel Oscar Menassa

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

c/ MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@sinectis.com.ar



ORIGEN Y DESTINO EN PSICOANÁLISIS

Las últimas investigaciones genéticas, dicen que los genes no pueden explicarlo todo, que el gran parecido en el genotipo entre el mono y el hombre, no puede dar cuenta de las enormes diferencias entre ellos. El último premio Nobel en Medicina, señala que habrá que trabajar, la relación entre los genes y el cerebro y a los genes prefiere llamarlos "locus", lugares que sufren modificaciones por diferentes factores, como la alimentación.

Lo que rodea al humano, desde antes de nacer son otros humanos, esto es un hecho innegable, tan es así, que sin otros humanos, "el cachorro humano" no podría nacer, no sólo que no puede alimentarse, sostenerse en pie, ya que el cerebro sufre sus mayores transformaciones el primer año de vida, sino que sin otro que lo desee, no podría crecer, hablar, vestirse, etc.

La biología ha demostrado que somos seres celulares. Toda célula presenta un número limitado de mitosis, es decir toda célula es mortal y el sistema óseo, que sustenta nuestro cuerpo, sufriría una anquilosis, donde se cerrarían los agujeros de conjunción, aprisionando el canal medular por donde se desliza la médula espinal. El hombre moriría por anquilosis, por cierre de la columna vertebral, por desgaste de sus huesos, dicen los científicos no más allá de los doscientos años de edad.

La muerte existe, todos estamos de acuerdo, otra cuestión es ser mortal. Se puede morir o no de muerte y esto es privativo de los seres parlantes, de los humanos que por estar dotados de lenguaje, saben que poseen un cuerpo, escenario donde se representa su vida, la vida que en todos los casos es psíquica, ya que la vida no tiene sentido, fuera de su ámbito.

Podemos decir entonces que no hay discurso del origen, hay origen del discurso, que se originó con Platón. En Platón nace el discurso sobre el alma, el amor. Con el alma no podemos acabar, sólo podemos curarla.

Y esto está escrito y si algo está escrito, eso es posible, siempre y cuando se trata de escritura. Lo que es o no escritura, lo dice la poética, la función poética da cuenta de aquello que es escritura. Así, por ejemplo, cuando Platón inaugura el amor, decimos que primero fue el discurso del amor y después vino el amor, antes no existía el amor ya que no hay realidad prediscursiva.

No se trata del origen, sino de dónde partimos, dónde se produjo, qué teoría nos sostiene. Tampoco se trata de a dónde vamos, porque no hay lugar al que llegar, el inconsciente es inagotable y toda ciencia tiene su real imposible, que da cuenta de su cientificidad.

Y debemos ir más allá de lo que nos sobredetermina, más allá de la sobredeterminación inconsciente, así el acto ético va más allá de lo que determina el principio de placer, por incluir el concepto de pulsión de muerte. Esa puntuación, que por articulación teórica con otros conceptos, da cuenta de una estructura, donde el sujeto no es el yo, y el lenguaje está fuera del sujeto.

Tanto es así, que el lenguaje es anterior al sujeto, es previo. El cachorro humano cuando nace, cuando cae por el canal del parto, aún no nació a la vida, nació a lo biológico, pero su estado de inmadurez es tal, que hasta el primer año de vida no puede andar, porque la banda de mielina que debe recubrir su sistema nervioso no está totalmente desarrollada, hay órganos aún no funcionales (como el sistema reproductor) y otros deben involucionar (como el timo).

Los cromosomas, los millones de cromosomas, portan una información codificada, como el lenguaje, es decir, aminoácidos designados por letras en una infinita combinación de elementos en secuencia portan la información de lo que debe llegar a ser un humano. Cualquier tipo de alteración, la minúscula alternancia equivocada de una citosina por una guanina, por ejemplo, puede producir alteraciones en los genes y llevar a una malformación genética.

Podemos pensar que estos "Locus" totalmente funcionales, pueden sufrir alteraciones cuando las condiciones de su formación no son las adecuadas.

Decimos que son necesarias tres generaciones para "construir" un loco, que la madre transporta en la leche materna la ideología familiar, que lo que se transmite son maneras de amar, de pensar, que los primeros años del desarrollo son fundamentales para el futuro ser humano.

Podríamos pensar que tres generaciones de perversos, de neuróticos, de ignorantes pueden llevar a tras-lugar ideas, pensamientos, ¿por qué no pensar que lo psíquico, en su no cuidado, en su abandono, puede después de varias generaciones, producir una alteración en la secuencia de lo que está estructurado como lenguaje, el mapa genético?

Siempre está en juego la tragedia de los hechos y la comedia de los sexos.

El cuerpo es asexual, es pulsional y la pulsión es acéfala, podemos pensar entonces que una cosa es la imagen del cuerpo, de eso que creemos ver, y otra el cuerpo dotado de lenguaje, no sin imagen, pero tampoco sin lo real y lo simbólico que lo abrocha.

Todo lo que la biología y los destinos de la especie humana han

creado y dejado en el Ello, es tomado por el Yo en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él individualmente.

El Ideal del Yo, presenta a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogénicas del individuo, es decir con su herencia arcaica. La religión, la moral y el sentimiento social (contenidos principales de la parte más elevada del hombre, junto a la ciencia y el arte) constituyeron primitivamente una sola cosa. Fueron desarrollados filogénicamente del complejo paterno. Para la especie el sujeto nace muerto, porque nace con un destino marcado: habrá de reproducirse por sexuación y todo aquel que se reproduce por sexuación, para mantener la especie, muere. Entonces nace, por definición, muerto.

Carlos Fernández del Ganso. *Psicoanalista*
Madrid: 91 883 02 13



GENÉTICA Y LENGUAJE

*Somos una terrible mezcla de ácidos nucleicos
y de recuerdos, de deseos y de proteínas.*
F. JAKOB

Genética es el estudio científico de cómo se transmiten los caracteres físicos, bioquímicos y de comportamiento de padres a hijos.

Los genetistas determinan los mecanismos hereditarios por los que los descendientes de organismos que se reproducen de forma sexual no se asemejan con exactitud a sus padres, y estudian las diferencias y similitudes entre padres e hijos que se reproducen de generación en generación según determinados patrones. La investigación de estos últimos ha dado lugar a algunos de los descubrimientos más importantes de la biología moderna.

¿De qué están hechas las células?

1- Átomos. Elementos naturales del universo. Carbono. Oxígeno. Nitrógeno. Fósforo. Masa atómica 15.

2- Moléculas. Conjunto de átomos.

Sencillas. Existen por centenares. Masa atómica 150. Cadenas. Masa atómica 75.000.

3- Estructuras celulares. Conjunto formado por cadenas de moléculas ordenadas arquitectónicamente. Masa atómica 7.000.000.

4- Células. Unidad mínima viviente. Sesenta billones en el cuerpo humano.

En 1953, el genetista estadounidense Watson y el británico Crick aunaron sus conocimientos químicos y trabajaron juntos en la estructura del ADN.

Esta información proporcionó de inmediato los medios necesarios para comprender cómo se copia la información hereditaria. Watson y Crick descubrieron que la molécula de ADN está formada por dos cadenas, o filamentos, alargadas que se enrollan formando una doble hélice, algo parecido a una larga escalera de caracol.

Las cadenas, o lados de la escalera, están constituidas por moléculas de fosfato e hidratos de carbono que se alternan.

Las bases nitrogenadas, dispuestas en parejas, representan los escalones, y se denominan Guanina, Timina, Adenina y Citosina. Cada base está unida a una molécula de azúcar y ligada por un enlace de hidrógeno a una base complementaria localizada en la cadena opuesta.

La adenina siempre se vincula con la timina, y la guanina con la citosina.

Para hacer una copia nueva e idéntica de la molécula de ADN, sólo se necesita que las dos cadenas se extiendan y se separen por sus bases (que están unidas de forma débil); gracias a la presencia en la célula de más nucleótidos, se pueden unir a cada cadena separada bases complementarias nuevas, formando dos dobles hélices.

Ya que la base de cada cromosoma es una molécula larga de ADN formada por dos cadenas, la producción de dos dobles hélices idénticas dará lugar a dos cromosomas idénticos.

La estructura del ADN es en realidad mucho más larga que la del cromosoma, pero se halla muy condensada.

Tras los descubrimientos de Watson y Crick, quedó el interrogante de saber cómo el ADN dirigía la formación de proteínas, los compuestos principales de todos los procesos vitales.

Las proteínas no son sólo los componentes principales de la mayoría de las estructuras celulares, sino que también controlan casi todas las reacciones químicas que se producen en la materia viva.

La capacidad de una proteína para formar parte de una estructura, o para ser una enzima que influye sobre la frecuencia de una reacción química particular, depende de su estructura molecular.

Esta estructura depende a su vez de su composición. Cada proteína está formada por polipéptidos, y cada polipéptido está constituido por una cadena de subunidades llamadas aminoácidos. Existen veinte tipos de aminoácidos.

Al final, el número, tipo y orden de los aminoácidos en una cade-

na determina la estructura y función de la proteína de la que forma parte.

Roberto Molero. *Psicoanalista*
Buenos Aires: 4805 5949

PSICOANÁLISIS PARA TODOS

DESDE 100 EUROS AL MES

1 sesión semanal

**PEDIR HORA
EN EL TELÉFONO:**

91 758 19 40

DEPARTAMENTO

DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO

ES EFICAZ EN:

Depresión, ansiedad, miedos, obsesiones,
problemas sexuales, problemas de pareja,
impotencia sexual o laboral, fracaso escolar,
orientación vocacional, enfermedades como las
jaquecas, la anorexia nerviosa y la bulimia.

Y es de gran ayuda terapéutica en:

La obesidad, enfermedades autoinmunes,
asma, úlcera, cáncer...

MADRID CENTRO DE RECUPERACIÓN FUNCIONAL

CONSULTA OSTEOPÁTICA

MASOTERAPIA

ELECTROTHERAPIA

C/ Loeches, 1-3, piso 1º, puerta H

28008 MADRID

Teléfono: 600 52 30 54

BUENOS AIRES

- KINESIOLOGÍA

- MASOTERAPIA

- TÉCNICAS DE MEDICINA CHINA

- TERAPIA DE LA POLARIDAD

Teléfono: 4372-6289

Celular: (15) 4162-8096

XII CONGRESO INTERNACIONAL 20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA



Helena Trujillo Luque.
Psicoanalista
Málaga: 952 39 21 65

LA IMPORTANCIA DEL PSICOANÁLISIS EN LA FORMACIÓN DE LOS PSICOANALISTAS DE LA ESCUELA

*Tener pacientes no es ser psicoanalista.
Ser del Grupo Cero no es sólo un trabajo.
Ser poeta, aún, no es sólo serlo.*
Miguel O. Menassa

El Psicoanálisis, para un psicoanalista, no se aprende en los libros, y eso no quiere decir que el candidato no deba llevar a cabo una lectura permanente de los textos.

En Análisis Profano, hay un momento en el que Freud le dice al médico que para seguir explicándole, para que comprenda, es necesario que cambie primero su sexualidad, que comience su análisis. Freud aconseja psicoanalizar ciertos prejuicios antes de entrar en la teoría psicoanalítica. Ningún analista llega más allá de cuanto se lo permiten sus propias resistencias, por ello se le exige el psicoanálisis personal, ya que la función no tolera en su ejercicio resistencias que aparten de la conciencia del analista, lo que ha captado inconscientemente.

Estudiar psicoanálisis lo puede estudiar cualquiera que realice el trabajo, pero estudiar psicoanálisis para practicarlo, eso es psicoanalizándose, porque la teoría en psicoanálisis es clínica.

Y no es una cuestión de aprendizaje, el psicoanálisis para un candidato a psicoanalista deberá suponer la pérdida de un ser, pues el analista va a ser un lugar, no un sujeto. Tanto poeta como psicoanalista tienen como función, dejar de ser para que en esa fisura de su ser nazca lo Otro.

Un psicoanalista que no sea capaz de transformar su propia vida, es incapaz de poner en práctica el método psicoanalítico. Puede acceder a la escucha analítica porque él mismo fue escuchado en análisis. Es la concepción de la escucha la que produce la asociación libre.

Toda la vida del sujeto está organizada para negar el concepto de inconsciente, si el psicoanalista no está en análisis, se olvida de este concepto. El deseo del psicoanalista es el deseo de ser la función, y para que haya deseo, tiene que haber alguien que lo interprete, de ahí la importancia de estar en la cadena de transmisión.

Ningún hecho, ni real ni del orden del pensamiento, es suficiente para interrumpir la formación del candidato. La formación en sí no existe, es necesario que cada candidato la produzca. Un psicoanalista es aquel que demuestra que no existe el autoanálisis y que no hay psicoanalista aislado. Es aquel que tolera los avatares de su propia transferencia y los de otras transferencias.

La transmisión sólo puede ser posible en el campo de la transferencia, y la transferencia no es algo que le pase al paciente, es un concepto teórico. Entre el paciente y el psicoanalista no hay relación, porque cómo va a haber relación entre el paciente, que es un sujeto psíquico, y el psicoanalista, que es un lugar. El psicoanalista tiene que estar relacionado con el psicoanálisis, para permitirle al paciente desarrollar todas las relaciones, para que pueda crecer.

El psicoanalista no es el responsable de la relación transferencial con los pacientes, el psicoanálisis es el responsable. El psicoanalista es el responsable de su propio psicoanálisis. Cuando hablamos de transferencia no nos referimos a lo que le ocurre al paciente, sino a lo que le ocurre al deseo del analista. El tiempo futuro se refiere, para el candidato, al fin de su propio psicoanálisis. La transferencia es sólo un poder si no la utilizo y tiene que ver con las vicisitudes de su futura dilución.

El psicoanalista no trabaja para el paciente, trabaja para el psicoanálisis. Y sin análisis del psicoanalista no hay psicoanálisis, porque el saber del psicoanalista no es lo que estudió en los libros, no es lo que recuerda de la teoría, sino que es un saber inconsciente y la interpretación está jugada inconscientemente.

GRUPO CERO
BARCELONA

Departamento de Clínica
Tel. 93 454 89 78
Previa petición de hora

Psicoanálisis es cuando el analista no sabe ni siquiera el momento en que interpretó durante la sesión, sino por lo que aparece en el discurso del sujeto psicoanalizado. Será en los efectos sobre la realidad donde se podrá leer que ese sujeto está en análisis. Se es psicoanalista cuando lo que el otro me dice no me recuerda a mi pasado. Para ejercer el psicoanálisis es necesario aniquilar el pasado, en tanto la atención flotante del analista tiene que corresponder a la asociación libre del paciente. Tiene que ir a las palabras que pronunció el paciente en días anteriores, que está pronunciado y a la teoría psicoanalítica, a su propio psicoanálisis y a las supervisiones clínicas.

Y cada análisis será particular, en tanto que psicoanalizar a un sujeto como uno mismo ha sido psicoanalizado, es el error más grande que se puede cometer. Ni las cadenas significantes se van a repetir ni las interpretaciones son repetibles.

El psicoanalista no tiene que tener tendencias. La práctica clínica, su propio análisis, sus supervisiones, el estudio, le van enseñando que no hay que dirigir al paciente, hay que dirigir la cura. Tiene que arreglar el mundo psíquico del paciente, interpretar sus deseos inconscientes y sus relaciones, no tiene que arreglar la vida del paciente.

Vienen por un saber que desconozco y harán brotar en mí, lo que no poseo. El riesgo lo correrá siempre el psicoanalista, en tanto el que paga es el que se psicoanaliza. Lo que no queda asegurado es que el que se psicoanalizaba al finalizar quede transformado en un psicoanalista.

El analista cura más por lo que es que por lo que dice. Un psicoanalista es su formación, su disciplina en psicoanálisis, sus estudios, los trabajos que presenta, su aceptación comunitaria. No puede aplicar lo que no se aplica, no puede liberar el pensamiento del paciente, si antes su pensamiento no ha sido liberado de alguna manera.

La escucha del supervisor determina más al paciente, que la escucha del propio psicoanalista. Lo más importante es la formación del psicoanalista, ni siquiera lo que el psicoanalista piensa o cree, sino lo que piensa y cree la Escuela a la cual pertenece.

Grupo Cero procesa, dentro de una epistemología materialista, nuevas formas de transmisión del psicoanálisis donde, sin abandonar la palabra hablada, el acto psicoanalítico es esencialmente un acto de escritura que tiene que ver con la poesía. A la formación pertenece el estudio académico de lo teórico, pero también lo psicoanalítico, lo grupal, lo poético. Sin escritura no hay posibilidad de transmisión ni de formación. El psicoanalista mostrará a través de la escritura, cómo le fue transmitido el psicoanálisis. Los hechos sólo existen después de ser interpretados.

En la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero, se produce enseñanza, la del psicoanálisis y su transmisión simultáneamente, porque no se puede producir por separado. Formar en psicoanálisis es transmitir y transmitir sólo es posible en el marco de la transferencia analítica.

Formarse como psicoanalista es una tarea para toda la vida, y donde toda la vida, cada vez, se pone ella en juego. Y eso es la vida de un creador: una vida para otros.

Y no hay futuro para alguien que se esté formando como psicoanalista que no sea el futuro que viene marcado desde el fin de su psicoanálisis. En poesía, como en psicoanálisis, no poder soportar la incertidumbre es un buen motivo para cambiar de profesión. Zarpas será el destino.

Ser en la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero es dar comienzo a un viaje que puede durar 200 años.

GRUPO CERO
ZARAGOZA

Departamento de Clínica
Tel. 976 25 25 17
Previa petición de hora

GRUPO CERO
GETAFE

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel. 91 682 18 95
Previa petición de hora



Angela Cascini. Psicoanalista
Buenos Aires: 4328 0614

MATERIALISMO HISTÓRICO Y PSICOANÁLISIS

Agradezco a Grupo Cero la posibilidad de poder compartir este trabajo.

Lectura de un recorrido que muestra a lo largo de todos estos años un compromiso con la transmisión del psicoanálisis en su articulación con el marxismo.

Tema basto que atraviesa toda la escritura de Grupo Cero desde el Primer Manifiesto hasta la revista de Extensión Universitaria en la página de "nuestros antecedentes".

Se habla del fin de las utopías como si las mismas para demostrar su existencia tuvieran que ser alcanzadas. Utopías como tendencias marcando un camino; un camino recorrido por el deseo que lo motoriza; imposibilidad de encuentro ya que no hay objeto que satisfaga la pulsión. Imposibilidad que permite y genera el movimiento.

Hoy, donde tantas revoluciones han fracasado, el sistema oculta lo que puede transformar al propio sistema por eso impone un aparente desorden. Por eso el desorden, decimos, es contrarrevolucionario.

Fracasó la revolución socialista en la creación del hombre nuevo porque no tuvo en cuenta el descubrimiento freudiano; los procesos inconscientes que pueden hacer fracasar cualquier revolución ya que la primera revolución y, la más difícil, es la transformación de uno mismo. Ir dejando aquello que creo lo más propio, el mí mismo por algo que es extranjero; lo exiliado, lo que no se puede alcanzar. En este sentido, lo real verdaderamente psíquico es lo inconsciente; un sesgo donde se constata dicha imposibilidad.

"Lo que no mata, de alguna manera, fortalece", por lo tanto hay que vencer ese temblor de exponerse ante vosotros y dejar que las palabras se tejan unas a otras en este recorrido que no sé si llevará al puerto que creí destino.

"El Capital" de Marx y "La Interpretación de los sueños" de Freud, dos obras fundamentales, rompen con los modelos de ciencias anteriores.

Comparten, como ciencias conjeturales, el no proponer sistemas cerrados de pensamiento donde todo está resuelto; sino por el contrario es un sistema abierto, hay algo de lo que no se puede dar cuenta, algo imposible de ser dicho.

El psicoanálisis produce tres rupturas: una epistemológica, es decir, en la ciencia ya que desplaza el centro de la vida psíquica que hasta ese momento era la razón y, a partir del psicoanálisis, será el inconsciente, nuevo objeto teórico que no sólo no corresponde a la conciencia sino que además la genera. La conciencia pasa a ser una instancia del aparato psíquico regido por lo inconsciente.

La segunda ruptura es a nivel de la filosofía de la ciencia que hasta ese momento eran ciencias de causas (si uno conocía todas las causas podía predecir todos los efectos).

El psicoanálisis y el marxismo son ciencias de efectos. En la teoría del valor, será la mercancía, no en su valor de uso sino en su valor de cambio, donde el valor de uso está alienado. El precio será entonces el nombre en dinero de las mercancías. Lo que interesa es nuestro valor. Nuestra propia circulación como cosas-mercancías, valor implica necesariamente intercambio, no riqueza. A partir de aquí se reconstruyen las operaciones y se construye la causación determinante. El psicoanálisis hace exactamente lo mismo: desde el relato del sueño del paciente; esa pequeña deformación entre lo que soñó y lo que cuenta, que Freud llama "texto sagrado" se le pide al paciente que asocie en transferencia; por la interpretación se develará el sentido del sueño como una realización de deseo sexual, infantil, reprimido. Es decir, que desde los efectos reconstruyo las operaciones que los sobredeterminan.

Lo que fija como material el pasado son los hechos presentes; es lo que digo hoy de aquello que pasó. No sólo recuerdo aquello que

GRUPO CERO
BUENOS AIRES

Lic. Lucía Serrano
Tel. 4749 6127
Previa petición de hora

ACCIÓN GRUPAL GRUPO CERO

DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

no pasó sino que constituyo como material aquello que recuerdo. No hay profundidades ocultas, todo está en la superficie por eso se trabaja con el relato del paciente.

La tercera ruptura, quizás la más impactante, es a nivel de la vida del sujeto, ya no se podrá negar a partir de Freud la importancia de la vida sexual en la vida de los hombres. La sexualidad para el psicoanálisis es todo aquello tocado por la palabra; no se limita a la genitalidad, ésta también está tocada por la palabra. Para el ser humano no hay naturalidad; todo está trastocado. Por lo tanto no hay encuentro, adaptación o complementariedad posible. Por lo tanto el verdadero trauma del ser humano es el ingreso al mundo del lenguaje. La enfermedad es hablar. Por ser un ser parlante sé que voy a morir. Si acepto que voy a morir y voy a gozar no tengo necesidad de enfermarme de otra cosa. Ya estoy "enfermo", hablo y hay algo que está perdido para siempre en eso que digo (la palabra no es la cosa, es la caída de la cosa).

Somos mortales y todo el tiempo intentamos huir de ese destino, único, certero, que está en el futuro y determina nuestra vida.

El psicoanálisis produce una herida narcisística a la humanidad. El hombre deja de ser un individuo para pasar a ser un dividuo, es decir, está partido; hay algo de él que desconoce; un saber insabido, inconsciente, que lo hace vivir como vive.

Marx también saca al sujeto de su individualidad y así queda determinado por las fuerzas productivas o por la sobredeterminación económica que lo modela.

Sin desarrollo de la física no hubiera habido máquina herramienta, ni producción en serie y, por lo tanto, ni capitalismo ni marxismo ni psicoanálisis.

Está claro que esa forma particular de producción permite la transformación del sistema feudal y la aparición de las ciencias conjeturales. Esas mismas ciencias son las que transformarán al propio sistema.

La teoría marxista y la psicoanalítica nos muestran que no sólo se transforma el objeto de estudio sino que también se transforma el investigador, en el acto de crear es creado.

El trabajo es la categoría central en estas teorías. El marxismo produce algo nuevo porque junta algo que ninguna otra filosofía pudo resolver antes: la reunión del pensamiento y la materia. Marx habla del pensamiento concreto; en el proyecto está el pensamiento y la materia, juntos.

El acto psicoanalítico tiene mucho que ver con el pensamiento concreto. Era pensamiento pero también era acto, acción social transformadora. En psicoanálisis la teoría es clínica, sin ella no hay psicoanálisis. Sin psicoanálisis del psicoanalista no hay psicoanalista.

Desde el primer manifiesto de Grupo Cero (Manifiesto de adhesión al Grupo Plataforma) en 1971 en Buenos Aires queda establecido como de nuestros antecedentes la articulación entre psicoanálisis y marxismo. Los grandes poetas: Bretón, Neruda, Pavese, Faulkner, Sartre, Joyce, Miller, Vallejo, Maiacovsky, Arlt, González Tuñón, etc, señalarán el camino de la poesía. Poesía como la verdadera historia de los pueblos, no la escrita por los vencedores sino la escrita por sus poetas, que como decía Miguel Hernández "el poeta es el soldado más herido".

En el segundo manifiesto de 1975 en Buenos Aires, se decía: "No queremos abolir la justicia, queremos agregarle la capacidad de detectar las diferencias" ... "Pero ya era tarde, la carne habría de estallar cuando ya nadie esperaba su estallido. La sorpresa hizo imposible toda defensa. Y conocimos el chiquero y nos dimos cuenta que entre nosotros vivían los miserables. Lo que se comen el pan que no les corresponde".

"... Siempre es mejor partir en la búsqueda de nuevos dioses que morir entre las ruinas de los templos de un dios que se desploma. Huir no siempre es la orden, sabemos que en medio de las catástrofes se encuentran las almas más puras... nuestras almas fueron encontradas en medio de las catástrofes".

El psicoanálisis hará una verdadera revolución en el campo donde impera la ideología, es decir, en los fenómenos de la vida; el campo donde acontecen las relaciones sociales.

Marxismo y psicoanálisis hablarán de valor e inconsciente, dos conceptos materiales aunque no corpóreos; invariantes sistemáticas en torno a las cuales giran y se articulan los demás conceptos.

La familia como estructura sexual reproduce la ideología hegemónica, está del lado de la reproducción de la especie. Impone una manera de relacionarnos con los demás, de pensar, de amar, de tener hijos y educarlos. Al fin de cuentas impone también las mismas leyes que regulan el mercado: la oferta y la demanda (te doy si me das).

El psicoanálisis en este sentido es subversivo, un arma contra el estado burgués ya que puede transformar la ideología (la familia, la religión, la educación, la creación en general y el tiempo de ocio). No destruye la ideología sino que la transforma. Por eso el psicoanálisis y el marxismo son tan atacados. Una clase social que no quiere perder sus privilegios ejerciendo violencia contra otros para conservarlos. Pero crea este polo dialéctico en donde está el germen de su disolución: los trabajadores en sus concretas condiciones de producción.

Psicoanálisis y marxismo un hecho histórico que apunta a transformar el estado burgués. El resto de las ciencias todavía cree en el fin del mundo, en este sentido son cristianas.

En la "Cosa Nostra" (Madrid, 1980) se señala que sin *El Capital* de Marx, no hubiesen existido las luchas de clases tal cual existen y, sin el psicoanálisis no podríamos pensar en ese más allá de nuestra voluntad, aquello desconocido de nosotros que sobredetermina nuestra vida.

Los conceptos de tiempo y de sobredeterminación son muy complejos y a la vez fundamentales para estas teorías.

La instancia económica sobredetermina la estructura social con sus instancias jurídico-política, filosófica, religiosa y la misma instancia sobredeterminante: la economía que preexiste al sujeto.

En el capitalismo la instancia económica es a la vez sobredeterminante y dominante.

La sobredeterminación en psicoanálisis es un concepto fundamental, la estructura sobredeterminante es el inconsciente que sobredetermina los procesos conscientes, los genera. La conciencia es sólo un reflejo de los procesos inconscientes; es ciega. El que ve es Tiresias que es ciego, es decir, que con los ojos no se puede ver el pensamiento; el verdadero pensamiento es inconsciente.

El concepto de tiempo para el psicoanálisis es realmente complejo porque va en contra del tiempo clásico que es el tiempo con el que nos manejamos permanentemente. Tiempo como transcurso: viene del pasado, va hacia el futuro pasando por el presente. Nos da la ilusión que todo tiene principio y fin.

Freud rompe con esta concepción, habla de recurrencia. Un tiempo que viene dado desde el futuro, es decir, que el aparato psíquico se constituye por *après coup*.

Un proceso psicoanalítico es una nueva escritura que acontece sobre una anterior y la transforma. Eso da un gran dinamismo al pasado ya que desde el presente puedo resignificarlo, transformarlo.

El tiempo es lo subjetivo, lo intersubjetivo por excelencia, y de ahí su drama: el hombre es sólo tiempo, tener que ser excluido por ser eso del lenguaje, es precisamente su trastorno.

Un tiempo discontinuo, no cronológico, tan difícil de pensar en una sociedad donde todo está regido por el reloj.

La escritura de Grupo Cero, escritura como materialidad, muestra la importancia de estas dos teorías. El sistema intentará transformarlas en dogma (y ya lo ha intentado), como ocurrió en la mayoría de los países socialistas y en los partidos de izquierda con respecto al marxismo. En relación al psicoanálisis fueron las instituciones psicoanalíticas las encargadas de esto, ya que dijimos que sin psicoanálisis de los psicoanalistas no hay psicoanalistas; pensaron que podría haberlo y se convirtieron en transmisores de conocimientos "racionalizantes".

Grupo Cero articula Poesía y Psicoanálisis, así la poesía y la ciencia se confunden en un abrazo que la salva de aquel riesgo.

La cultura, el mal-estar en la cultura impone una moral sexual de

la procreación dentro de los márgenes considerados como aceptables, pero hay algo imposible de cumplir y se genera una "doble moral" que revela el fracaso del sistema. Esta doble moral le permite al hombre lo que a la mujer le está vedado, pero muestra algo que resulta insoportable para ambos: la insatisfacción sexual. En nuestras sociedades modernas el antagonismo está planteado en la lucha de clases: burgués vs. proletario. Quizás cuando estas contradicciones caigan se verá que la verdadera revolución a producir es entre los hombres y las mujeres, en este sentido la mujer tiene la palabra, el psicoanálisis se la otorgó hace 100 años.

El campo ideológico es donde se desenvuelve la vida del sujeto, el oxígeno que respira y tiñe su vida. El campo ideológico es la metáfora de todo lo posible. El inconsciente es nuestra ignorancia, nuestra mutilación. Freud dice que la separación de los padres que se produce en la adolescencia es lo más doloroso y lo más necesario que impone el crecimiento. No obstante esto, podemos decir que es aún más fácil abandonar a los padres que a los modelos ideológicos por ellos impartidos. Como si sólo hubiesen estado ahí para su transmisión.

Los poderosos se empeñan en convencernos de que no hay salida, nos dicen: "las condiciones no pueden ser modificadas". Esta certeza que nos venden, engañosa como cualquier certeza, nos obliga a preguntarnos: ¿qué la sostiene? El propio sistema que se reproduce a sí mismo.

Tanto para el marxismo como para el psicoanálisis el hombre es social, está en extrema dependencia con el otro. Si no hay una persona humanizada que lo acoja en los brazos no hay humanización posible, ni sociedad posible. El otro del que se habla en psicoanálisis es el Otro del lenguaje. En el hombre su vida social es aquello que dice de su vida al punto que si no dice nada no tiene vida social. Si uno se anima a ponerse en juego, a hablar para ser hablado, puede tener otra vida.

La transformación no está en cambiar el modo de producción como se creyó hasta ahora. Está en cambiar la distribución de lo producido, el valor del intercambio, es decir, un proceso netamente social. El valor del uso de las cosas puede realizarse sin el intercambio, en la relación directa entre cosa y hombre. Lo que nos interesa es el valor de cambio, donde los productores privados realizan, socializan sus productos.

No se puede volver atrás, no se pueden desconocer los descubrimientos de estas dos teorías que le mostraron al hombre algunas de sus cegueras. Desconocer estos descubrimientos es pretender tapar el sol con los dedos. La ciencia dio a luz dos jóvenes teorías que deben ser aún pensadas. Por eso decíamos anteriormente que el desorden es contrarrevolucionario porque no permite procesar lo producido ni generar nada nuevo.

Ellos lo saben, por eso, no hay espacios de poder para los pensadores, para los psicoanalistas, para los marxistas; pero sí hay rendijas. Como decía André Breton: "... Nosotros queremos, y tendremos, el "más allá" en vida". No está permitida ninguna sexualidad fuera de la palabra y ésa será nuestra ideología.

Habrà que seguir trabajando para construir ese destino.

www.editorialgrupocero.com



GRUPO CERO
BRASIL

Departamento de Clínica
Tel. (51) 3333-4394
MARCAR HORA

GRUPO CERO
MADRID

Departamento de Clínica
TRATAMIENTOS INDIVIDUALES Y
GRUPOS TERAPÉUTICOS
Tel. 91 758 19 40

Previa petición de hora

GRUPO CERO
ALCALÁ DE HENARES

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel. 91 883 02 13

Previa petición de hora

GRUPO CERO
BUENOS AIRES

Departamento de Clínica

TRATAMIENTOS INDIVIDUALES Y
GRUPOS TERAPÉUTICOS

Informes: Mansilla, 2686 PB 2 (C1425 BPD) Bs As
Teléfonos: 4966-1710/1713 (De 10 a 19 hs.)

grupocero@sinectis.com.ar - www.grupocero.org
www.grupocerobuenosaires.com

EN MADRID:
**YACO
NOWENS**

"TENDENCIAS DEL PRESENTIMIENTO"

PINTURA TRANSVISUAL

CIERRE DE LA MUESTRA:

VIERNES, 12 DE DICIEMBRE DE 2003
A LAS 20,00 H.

GRUPO CERO

C/. Duque de Osuna, 4 - 28015 MADRID
Tel.: 91 758 19 40 - e_mail: grupocero@grupocero.org

REVISTAS NO TAN GRATUITAS

Las revistas van y vienen, se exhiben, se muestran para desaparecer en manos de un poseedor ocasional. Entre ellas se desencadena un raro juego. Requieren lectores avezados, mirones atolondrados, o ambos a la vez, según lo determinen sus contenidos o las diversas formas en que puedan contenerse. Pero, con el tiempo y de manera general, se han ido distribuyendo en dos grandes especies, aunque no muy específicas. Están las que se hacen "pagar" y las "gratuitas". Las últimas, quizás, herederas de los folletines que se repartían sin costo o por unas monedas, se han instalado entre sus usuarios y afanosos buscadores como si fueran el viejo oro californiano que mana del cielo, abundan en la boca del metro o en los estantes de tiendas multitudinarias. Sin embargo, han generado un hecho paradójico, observable en los últimos años. Ellas, en su mayoría, se leen de punta a punta, con cierta devoción y de modo detallado. Sus páginas no se saltan al azar, como las de pago, buscando una figura o una escena espectacular. Se van deshojando siguiendo el orden que sus lectores habituales han figurado a su antojo. En una palabra tienen la accesible virtud de crear un lector en continuidad, activo y personalizado. La inversión la hacen los editores y sus soportes publicitarios. Los receptores se encargan de una imprevista e imperceptible tarea: asimilar, difundir y socializar un vehículo cultura. No lo saben, pero lo hacen. En cambio los que han pagado el ejemplar lo retienen, en pocas ocasiones es archivado y la costumbre lo ha vuelto prescindible, cuando no ha sido atrapado por una mano ávida que no desea pagar el precio estipulado. Y, de ahí la paradoja final. Las revistas "gratuitas" se han vuelto imprescindibles, demandadas sin cesar y buscadas como si tuvieran un *altoprecio*. Las revistas "caras" (salvo contadas excepciones), cuyos rostros van de mano en mano, después de una circulación restringida, se vuelven desechables y acaban en una ironía mercantil, su *menosprecio*.

SU PUBLICIDAD EN:

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 65 OCTUBRE 2003 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

y

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

EXTENSIÓN

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 65 OCTUBRE 2003 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

**LLEGARÁ A
1.000.000 DE LECTORES
EN DOS CONTINENTES
TEL. 91 758 19 40**

www.grupocero.org

SEMINARIO SIGMUND FREUD

IMPARTIDO POR:

Miguel Oscar Menassa

MIÉRCOLES A LAS 19 H.

MATRÍCULA: 120 EUROS
MENSUALIDAD: 150 EUROS (x12 MESES)

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

C/ DUQUE DE OSUNA, 4- MADRID

Teléfono: 91 758 19 40

PSICOANÁLISIS PARA TODOS

ATENCIÓN CLÍNICA

4 sesiones al mes: \$ 100

La atención clínica estará a cargo
de psicoanalistas de la Escuela

Mansilla, 2686 PB 2 - (C 1425BPD) Bs. As.

Teléfono: 4966-1710/1713

BUENOS AIRES

1 dibujo por día
1 cuadro por semana

momgallery

www.momgallery.com



Vea catálogos de las exposiciones

CONOZCA LA OBRA DE
MIGUEL OSCAR MENASSA

CON FOTOGRAFÍAS Y VÍDEOS

www.miguelmenassa.com





ENFERMEDAD PULPAR Y PERIODONTITIS APICAL

A grandes rasgos la pulpa es el tejido que da nutrición y sensibilidad a los dientes y se ubica en el centro de la corona dentaria extendiéndose a lo largo de sus raíces, mientras que el periodonto es el tejido de sostén que relaciona al diente con el hueso maxilar o mandibular y apical se refiere al extremo o ápice de cada raíz dentaria. Por lo tanto, pulpitis y periodontitis son procesos inflamatorios de dichos tejidos.

El tejido pulpar reacciona ante diversos irritantes externos, principalmente bacterianos, desencadenando un proceso inflamatorio como sucedería en cualquier otro tejido conjuntivo. En función de la intensidad y duración de los irritantes y de la resistencia del huésped, la patología pulpar puede variar desde una inflamación grave y progresiva o pulpitis irreversible que evolucionará necesariamente hacia la necrosis o muerte pulpar.

Las caries poco profundas, la exposición de los túbulos dentinarios, los tallados protésicos poco agresivos, ciertos traumatismos o iatrogenia en la terapéutica restauradora pueden producir una pulpitis reversible, ya sea asintomática o sintomática, aunque la mayoría de ellas son asintomáticas. Si existen síntomas son producidos por estímulos: frío, calor, azúcares, roce o por la impactación alimentaria en la cavidad careada. Aunque puedan provocar dolor intenso, éste es de muy escasa duración y cede al suprimir el estímulo. El tratamiento consiste en la extirpación total de la caries; desinfección de la cavidad y protección del medio externo mediante una restauración.

Las pulpitis irreversibles se clasifican en sintomáticas o asintomáticas y de predominio seroso o purulento. Es una inflamación pulpar irreversible producida por la persistencia, crecimiento y progresión de las bacterias en la cavidad pulpar.

La mayoría son asintomáticas. Lo que sucede es que con frecuencia el paciente acude a la consulta cuando se inician los síntomas, es decir, cuando se agudiza el proceso inflamatorio pulpar crónico.

En una caries profunda no tratada, las bacterias van accediendo directamente a la pulpa, previamente alterada en cuantía y tiempo variables, según la evolución clínica de la caries. La colonización microbiana del tejido pulpar perpetúa y agrava la respuesta inflamatoria desencadenada en la pulpitis reversible.

Esta reacción, inicialmente defensiva hace, que por así decirlo, la cámara pulpar se llene de líquido produciendo compresión de los nervios que se alojan en cámara y conductos, produciendo dolor. Este edema sigue aumentando en parte por el éxtasis venoso y eso produce más dolor. Si el edema encuentra una vía de escape, a través de la caries o túbulos dentinarios amplios, la inflamación puede cursar de forma asintomática y dar síntomas cuando por cualquier motivo esta vía de drenaje se obstruya.

Una pulpitis irreversible serosa produce un dolor intenso, espontáneo, continuado e irradiado que se incrementa en decúbito, por la noche y con el esfuerzo. La estimulación térmica y eléctrica intensifican el dolor y éste se mantiene al suprimir el estímulo durante un tiempo prolongado.

Si la pulpitis es muy intensa y afecta a la totalidad de la pulpa radicular, los irritantes invaden el espacio periodontal, provocando dolor a la percusión y ensanchamiento radiológico del espacio periodontal. Lo mismo ocurre con la purulenta que diferenciaremos de la anterior por presentar un dolor pulsátil que mejora con el frío.

En las pulpitis irreversibles asintomáticas generalmente encontramos amplias comunicaciones entre la pulpa y la caries, lo que permite el drenaje del exudado inflamatorio y por tanto evita que los nervios se compriman y por eso no duele.

Como hemos dicho todas las periodontitis irreversibles evolucionarán inevitablemente a necrosis si la pulpa no es extirpada a tiempo, incluso una pulpitis reversible no tratada evolucionará a irreversible y ésta de nuevo a necrosis.

La necrosis pulpar consiste en el cese de los procesos metabólicos de la pulpa. Se va creando un ambiente anaerobio que dificulta la labor del sistema inmune y ciertas enzimas bacterianas contribuyen a la desestructuración de la pulpa.

Una necrosis es totalmente asintomática, siempre que no afecte al periápice. Será necesario hacer profilaxis antibiótica para evitar septicemias durante el tratamiento u otras complicaciones postoperatorias.

La periodontitis apical es la inflamación del periodonto apical o lateral como consecuencia de una patología pulpar, de un traumatismo o bien como respuesta a una sobreinstrumentación yatrogénica de los conductos radiculares.

También hay varias formas clínicas de presentación: reversibles (dolor ligero al masticar, que se incrementa con la percusión intensa, que cede al mantener la presión) o irreversibles; supuradas (se abre una vía, a través de hueso y mucosa y drena al exterior) o serosas o granulomatosas (no hay fístula y podemos ver en la radiografía una imagen radiolúcida rodeando el ápice radicular que nos indica destrucción ósea).

A grandes rasgos el tratamiento para todas las patologías mencionadas no es otro que la endodoncia a no ser que estemos hablando de una pulpitis reversible. Unas necesitarán tratamientos de urgencia por el dolor que producen, unas tratamiento antibiótico...



LOS DIENTES SON EL ALMA DE TU SONRISA ¡CUÍDALOS!

CLINICA DENTAL GRUPO CERO EN MADRID METRO PLAZA DE ESPAÑA

REVISIONES PERIÓDICAS

PARA EL CUIDADO DE SU BOCA

- Limpieza bucal
- Empastes
- Extracciones
- Ortodoncia
- Prótesis
- Rayos X

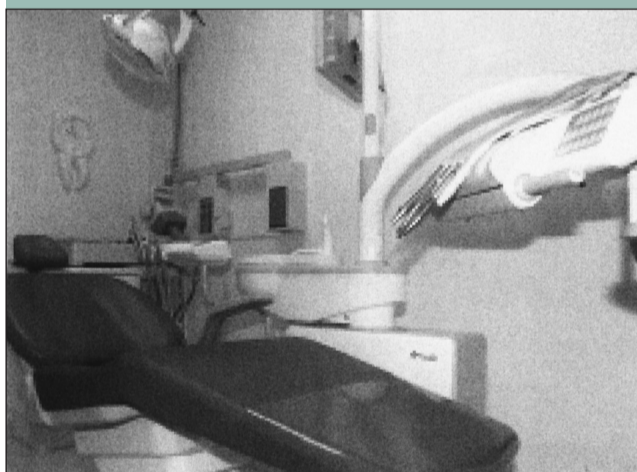


**C/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID**

P E D I R H O R A

Teléfono:

91 548 01 65



Si existe imagen apical iremos haciendo radiografías de control para vigilar la evolución de la lesión ósea al mes, a los 6 meses y al año después de haber realizado la endodoncia. Si la imagen radiológica no ha mejorado a los 6 meses, significa que algo no ha ido bien y habrá que rehacer la endodoncia y seguir vigilando. Si no mejora estará indicada la cirugía periapical, apiceptomía y obturación retrógrada de los conductos.

Un diente endodonciado, que ha sufrido un tratamiento de conductos, tiene algunas características que lo diferencian de los dientes vitales.

La primera diferencia es que, en el diente endodonciado, tenemos la posibilidad de utilizar el conducto radicular para ayudarnos en la restauración.

Por otra parte, el diente desvitalizado pierde el efecto biológico que la pulpa ejerce sobre la dentina (aportación de fluido dentinario y formación de dentina), que al final, se traduce en una pérdida de elasticidad que poco a poco va haciendo al diente más sensible a la fractura (hoy se piensa, que esto, influye poco en la debilidad del diente, y se considera el factor más importante, la pérdida de materia dentaria). Por lo general, el diente endodonciado, presenta una importante destrucción de la corona dentaria, lo que debilita al diente significativamente hasta el punto de que algunos autores propugnan la utilización de coronas en todos los dientes endodonciados.

Fabián Menassa de Lucia. Odontólogo
Madrid: (91) 548 01 65

DE NUESTROS ANTECEDENTES

SIGMUND FREUD

PREMIO GOETHE DE LITERATURA 1930

CARTA AL DOCTOR ALFONS PAQUET

Grundesee, 3-8-1930

Mi querido Dr. Paquet:

Los homenajes públicos no me han sido precisamente prodigados en mi vida, de modo que pronto me habitué a poder prescindir de ellos. Mas no pretenderé negar que la adjudicación del Premio Goethe, instituido por la ciudad de Francfort, me ha alegrado sobremanera. Hay algo en ese premio que cautiva particularmente la fantasía y una de sus disposiciones excluye la humillación que por lo general condicionan las distinciones de esta clase.

Quiero agradecerle muy especialmente su carta, que me ha conmovido y admirado. Prescindiendo de la simpatía con que usted ha penetrado el carácter de mi obra, nunca he visto reconocidos los diseños personales más íntimos de la misma con la claridad con que usted lo hace, y estaría tentado de preguntarle cómo ha llegado usted a reconocerlos.

A través de su carta a mi hija me entero de que, desgraciadamente, no he de verlo en el futuro próximo, y las dilaciones, a mi edad, son siempre inquietantes. Naturalmente, tendré el mayor placer en recibir al señor que usted me anuncia, al doctor Michel.

Infortunadamente, no me será posible concurrir a la celebración en Francfort: ya estoy demasiado achacoso para emprender semejante viaje. Mas la concurrencia nada ha de perder por eso; mi hija Anna es, sin duda, más agradable de contemplar y de escuchar que yo. Ella leerá algunas líneas más que se refieren a las relaciones de Goethe con el psicoanálisis y que definen a los propios analistas contra el reproche de haber herido la veneración debida al gran poeta con sus tentativas de analizarlo. Espero que se aceptará que haya troncado de tal modo el tema propuesto para mi disertación: "Las relaciones íntimas del hombre y del investigador con Goethe"; de lo contrario, le ruego que tenga la amabilidad de hacerme saber.

Sinceramente suyo,

Sigmund Freud

DISCURSO EN LA CASA DE GOETHE, EN FRANCFORT

La obra de mi vida ha estado orientada hacia un único objetivo. Habiendo observado los trastornos más sutiles de la función psíquica en el ser sano y en el enfermo, quise determinar -o, si ustedes lo prefieren, adivinar-, partiendo de tales signos, cómo está estructurado el aparato que sirve a esas funciones y qué fuerzas confluyen o divergen en él. Todo lo que nosotros -yo, mis amigos y colaboradores- pudimos aprender siguiendo ese camino nos pareció importante y significativo para construir una psicología que permitiera comprender, como partes de un mismo suceder natural, los procesos normales tanto como los patológicos.

De ese confinamiento a una sola tarea me arranca ahora la distinción que tan sorprendentemente me ha sido conferida. El invocar la figura de ese gran hombre universal que en esta casa nació, que en estos ámbitos vivió su niñez, nos conmina a justificarnos en cierto modo ante él, nos plantea la pregunta de cómo habría reaccionado él si su mirada, atenta a todas las innovaciones de la ciencia, hubiese caído también sobre el psicoanálisis.

Por la universalidad de su espíritu, Goethe se aproxima a Leonardo de Vinci, el maestro del Renacimiento, que, como él, era artista e investigador a la vez. Más las personalidades humanas nunca pueden repetirse; tampoco entre estos dos grandes de la

Humanidad faltan profundas discrepancias. En la naturaleza de Leonardo, el investigador no congeniaba con el artista, lo molestaba y quizá haya llegado a ahogarlo finalmente. En la vida de Goethe, ambas personalidades pudieron coexistir, sustituyéndose periódicamente en el predominio. Es lícito relacionar la disarmonía de Leonardo con cierta inhibición evolutiva que sustrajo a su interés todo lo erótico y, con ello, todo lo psicológico. En este respecto, evidentemente, la naturaleza de Goethe pudo desplegarse con más amplia libertad.

Yo creo que Goethe no habría rechazado el psicoanálisis con ánimo hostil, como muchos de nuestros coetáneos lo hacen. En algunos sentidos él mismo llegó a aproximarseles, pudo reconocer por su propia intuición buena parte de lo que desde entonces hemos visto confirmado, y numerosas concepciones que nos han atraído la crítica y el escarnio son sustentadas por él como naturales y evidentes. Así, por ejemplo, érale familiar el incomparable poder de los primeros vínculos afectivos de la criatura humana. En la dedicatoria del *Fausto* lo celebró con palabras que bien podríamos repetir, aplicándolas a todos nuestros análisis:

*De nuevo os acercáis, vacilantes figuras
que os mostrasteis antaño a la turbia mirada.
¿Intentaré esta vez aferraros con fuerza?*

*Tal que una antigua y ya medio borrada leyenda,
vienen a mí el primer amor y la primera amistad.*

De la más fuerte atracción amorosa que experimentó en su madurez, hizo examen de conciencia en la siguiente exclamación dirigida a la amada: "¡Sí, tú fuiste, en tiempos ya pasados, mi hermana o mi mujer!"

Así, no negó que estas primeras inclinaciones impercederas tomen por objetos a personas del propio círculo familiar.

El contenido de la vida onírica Goethe lo parafrasea con estas palabras tan expresivas:

*Cuando el hombre no es conocido
ni puede ser pensado,
por el laberinto de su entraña
vaga durante la noche.*

Tras la sugestión de estos versos reconocemos la venerable e indiscutible definición de Aristóteles -soñar es proseguir nuestra actividad anímica mientras dormimos-, unida a la aceptación del inconsciente, que sólo el psicoanálisis agregó a dicha noción. Únicamente el enigma de la deformación onírica queda sin resolver.

En Ifigenia, quizá su obra poética más sublime, Goethe nos muestra el conmovedor ejemplo de una expiación, del alma doliente liberándole del peso de la culpa, y hace que esta catarsis se lleve a cabo por medio de un apasionado despliegue afectivo, por la influencia benéfica de la compasión amorosa. El poeta mismo intentó repetidas veces administrar auxilio psíquico, como con aquel infeliz que en sus cartas llama "Kraft", con el profesor Plessing, del cual habla en La Campagne de Francia, y el procedimiento que para ello aplicó va mucho más allá de la confesión católica, coincidiendo en curiosos detalles con la técnica de nuestro psicoanálisis. Quisiera citar aquí, explícitamente, un ejemplo de influencia psicoterapéutica que el propio Goethe describe en broma; quizá sea poco conocido; pero no por ello es menos característico. De una carta a la señora von Stein (número 1444, del 5 de septiembre de 1785):

Ayer noche hice una prestidigitación psicológica. La Herder seguía de lo más hipocondríaca, irritándose por cuanto cosa desagradable le había ocurrido en Carlsbad. Especialmente por su compañera de residencia. Dejé que me lo contara y confesara todo, las perfidias ajenas y los errores propios, con las más insignificantes circunstancias y consecuencias, y al final la absolví, haciéndole comprender en broma que con la fórmula de la absolución todas esas cosas habían quedado eliminadas y sumidas en las profundidades del mar. Se divirtió mucho con todo eso y está realmente curada.

Goethe siempre estimó en mucho al Eros, nunca trató de disminuir su poderío, siguió sus manifestaciones primitivas o aun capri-

chosas con el mismo respeto que las altamente sublimadas, y según me parece, defendió su unidad esencial, a través de todas sus formas de manifestación, con la misma energía con que en su tiempo lo hizo Platón. Quizá sea algo más que una mera coincidencia si en sus *Afinidades electivas* aplica a la vida amorosa una idea perteneciente a los conceptos de la Química, relación ésta de la cual es también un testimonio el nombre mismo del psicoanálisis.

A menudo se nos dice que nosotros, los analistas, hemos perdido todo derecho de invocar el patronazgo de Goethe, pues habríamos ofendido la veneración que le es debida al intentar aplicarle el psicoanálisis, degradando a ese gran hombre al papel de mero objeto de un estudio analítico. Mas yo niego, en principio, que ello signifique o pretenda ser una denigración.

Todos los que veneramos a Goethe no por ello dejamos de aceptar sin mayor resistencia los esfuerzos de sus biógrafos, que pretenden reconstruir su existencia partiendo de las informaciones y las crónicas disponibles. Mas, ¿qué pueden ofrecernos esas biografías? Aun la mejor y más completa no alcanzaría a contestarnos las dos preguntas que consideramos las únicas dignas de ser conocidas.

No nos revelaría, en efecto, el enigma del milagroso talento que hace el artista, y no nos ayudaría a comprender mejor el valor y el efecto de sus obras. No obstante, es indudable que la biografía cumple para nosotros una profunda necesidad, como lo advertimos claramente cuando la deficiencia de la tradición histórica impide satisfacerla: por ejemplo, en el caso de Shakespeare. Nos resulta a todos evidentemente desagradable no saber todavía quien escribió realmente las comedias, las tragedias y los sonetos de Shakespeare: si en realidad fue el inculdo hijo del pequeño burgués de Stratford, que alcanzó en Londres una modesta posición como actor, o si, en efecto, no fue más bien un aristócrata de alta alcurnia y de fina cuna, apasionadamente disoluto y más o menos degradado: Edward de Vere, decimoséptimo Earl de Oxford, lord gran chambelán hereditario de Inglaterra. ¿Cómo se justifica, empero, esta necesidad de conocer las circunstancias de la existencia de un hombre, una vez que sus obras han adquirido tal importancia para nosotros? Dícese, por lo general, que es la necesidad de acercármolo también humanamente. Así sea: trataríase entonces del anhelo de crear con tales seres vínculos afectivos que permitan equipararlos a los padres, maestros, modelos que hemos conocido personalmente o cuya influencia ya hemos experimentado, en la esperanza de que sus personalidades han de ser tan grandiosas y admirables como las obras que nos han legado.

Admitamos, con todo, que también interviene en ello otra motivación. La justificación del biógrafo implica asimismo una confesión. Cierto es que el biógrafo no pretende rebajar al héroe, sino aproximármolo; pero ello significa reducir la distancia que de él nos separa, o sea, que influye en el sentido de una disminución. Y es inevitable que al familiarizarnos con la vida de un gran hombre nos enteremos también de circunstancias en las cuales realmente no se portó mejor que nosotros, en las que, en efecto, se nos aproxima humanamente. No obstante, creo que debemos considerar legítimas las aspiraciones de la biografía. Nuestra actitud para con los padres y maestros es, sin remedio, ambivalente, pues la veneración que por ellos sentimos encubre siempre un componente de hostil rebeldía. He aquí una fatalidad psicológica que no es posible modificar sin suprimir violentamente la verdad y que por fuerza debe extenderse también a nuestra relación con aquellos grandes hombres cuya existencia pretendemos estudiar.

Si el psicoanálisis se pone al servicio de la biografía, tiene evidentemente el derecho de no ser tratado con mayor dureza que ésta misma. El psicoanálisis bien puede suministrar indicios que no es posible alcanzar por otros caminos, relevando así nuevas tramas en el magistral tejido que se extiende entre las disposiciones instintivas, las vivencias y las obras de un artista. Dado que una de las funciones cardinales de nuestro pensar es la de asimilar psíquicamente los temas que le ofrece el mundo exterior, creo que habría que agradecer al psicoanálisis si, aplicado a un gran hombre, contribuye a la comprensión de sus grandes obras. Mas me apresuro a confesar que en el caso de Goethe todavía no hemos avanzado mucho en este sentido. Ello se debe a que Goethe no sólo fue, como poeta, un gran confesante, sino también, a pesar de abundantes anotaciones autobiográficas, un celoso encubridor. No podemos menos de invocar aquí las palabras de Mefistófeles:

*Aun lo mejor que logres saber,
a los chiquillos no se lo puedes decir.*

Sigmund Freud